

## El cólera de 1834 y las fiestas de Jesús Nazareno en Zuheros

Por Juan FERNANDEZ CRUZ

Al cumplirse el primer tercio del siglo XIX, toda la comarca de Zuheros fue pródiga en calamidades y desdichas. Las cosechas en 1833 fueron nulas o casi nulas, y al siguiente año no lo fueron menos. El grano escaseó, no ya para comer, sino para poder sembrar, por lo que el hambre torturó en demasía a la población. De Baena, donde Zuheros pagaba sus tercias, llegó algún trigo, por especial concesión de su municipio, a causa del pago indicado. En el pueblo se autorizó el consumo de los remanentes del pósito, y aun así, la desnutrición era patente y manifiesta.

Por si esto fuera poco, noticias de otras regiones españolas presumían que las penalidades serían aumentadas con la llegada de una enfermedad cruel y mortal en aquellos tiempos de la que ciertamente no escaparían.

El cólera había hecho su presencia en algunos puertos de mar, y avanzaba tierra adentro. Se tomaron medidas preventivas sobre todo de aislamiento y se impedía a forasteros entrar en los pueblos, vigilancia estrecha llevada a efecto por los mismos ciudadanos que formaban los consejos locales de sanidad.

El pueblo de Zuheros, según censo minucioso que hizo el 13 de mayo del 1834 el vicario de su parroquia don Narciso José Serrano, tenía en aquel año mil seiscientos ochenta y nueve habitantes, de los cuales murieron 59 en este año, contándose entre ellos el propio vicario, que falleció el 1 de octubre. El cólera había llegado y cobrado sus víctimas durante los meses de junio y julio: 13 en el primero y 25 en el segundo; en total, 38. La enfermedad se retiró de forma total y espectacular, ya que en agosto sólo hubo una defunción, lo que representó algo menos de la media normal.

Al cesar la epidemia y verse libre de la amenaza, el pueblo busca la causa salvadora y la encuentra: el valor de sus plegarias; las ofrendas y promesas al Todopoderoso dieron su fruto. Cada cual hizo sus votos a la imagen de su devoción, pero se imponía colectivamente saldar la deuda contraída y nada mejor que en Nuestro Padre Jesús Nazareno, a quien se acudió con insistencia.

El 25 de agosto, el presbítero don Juan de Mesa y el diácono don Antonio Serrano, junto con los feligreses don Manuel Romero, don Antonio Alcalá y don José Luis Tallón, yerno de don Simón Galiana, que atendió como médico a los pacientes coléricos, entregaron al vicario ya citado, para que lo elevara al señor obispo, un memorial en el que se pedía, en agradecimiento por haber desaparecido el cólera, autorización para celebrar en honor de Nuestro Padre Jesús Nazareno un jubileo durante los días 12, 13 y 14 de septiembre, siendo concedida la licencia, en nombre del señor obispo, por don Joaquín María Villavicencio, provisor vicario general de la diócesis, con fecha 27.

Se organizó una colecta, que en metálico y especies (cera, trigo, escaña y garbanzos) se valoró en 453 reales de vellón con 31 maravedises, quedando todo ultimado para el día grande, en el que se costeó por don José Espejo «la función de iglesia de la Exaltación de la Cruz, el sermón y un refresco a todo el pueblo». De un lugar cercano vino una banda de música, cuyos servicios importaron 160 reales y, como caso curioso, diremos que costó «traerlos y llevarlos» sólo 2 reales.

Por la noche del día 14 hubo fuegos de artificio y grandes iluminaciones, que suponemos serían con faroles o candiles, y «al anochecer salió en procesión la imagen de Jesús a la que acompañó el venerable clero, el ilustre Ayuntamiento, la música y el vecindario íntegro». Todo el pueblo aparecía con sus mejores galas en balcones y ventanas.

Del documento del que tomamos los datos —Archivo Municipal—, copiamos por su decir expresivo: «Se hicieron continuas salvas en honor de este Señor a quien se festejaba, dignándose S. M. a manifestar su misericordia con permitir que habiéndose reventado una pistola a Manuel Delgado en términos que quedó en el bolsillo de su chaqueta al lado derecho un pedazo de cañón, no hiciese daño a su persona ni a las infinitas que le circundaban».

Y así fue como el pueblo de Zuheros, muy amante de Jesús Nazareno, instituyó las fiestas de septiembre, que luego más tarde se trasladaron a los días 14, 15 y 16.